... Última semana de febrero y como siempre a esta hora volvemos con Revista de Filosofía. Buenas noches a todos. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED coordinado por Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases. Un programa que está en esta sintonía, la de la UNED, todos los miércoles alrededor de las 10 de la noche, las 9 en Canarias. Vamos a continuar hoy con el tema que iniciamos la pasada semana, el monográfico que la...

revista a distancia dedicaba a la facultad de filosofía antes de nada tenemos que comentar que a distancia es la revista de la UNED una publicación bianual que además de información sobre la universidad y un apartado dedicado a cuestiones culturales ofrece un monográfico del que se ocupan las distintas facultades en esta ocasión le ha tocado a la nuestra filosofía y además lo ha coordinado Francisco José Martínez al que vamos a tener hoy aquí como casi siempre el título de este monográfico es la filosofía ante la crisis de fin de siglo además de Francisco José Martínez aparece este número cantidad de nombres conocidos para todos vosotros sin duda Javier Muguerza, Ana Lucas, Javier San Martín, José María Ripal Jacinto Rivera de Rosales, Francisco Alves

Álvarez y Reyes Mate. Vamos a continuar la cuestión más o menos donde la dejábamos el pasado miércoles, hablando del artículo de Francisco Martínez sobre las tendencias de fin de siglo. Hablaremos también sobre el final de la metafísica y el final de la modernidad. Además de Francisco José Martínez, por supuesto, está también de nuevo aquí Antonio García Santes Mases. Buenas noches a los dos. Buenas noches. Vamos a dedicar hoy nuestro programa de revista de filosofía al mismo tema que dedicamos el programa anterior. La universidad a distancia, a través de su revista a distancia, acaba de publicar en otoño de 1995 un número que trata del tema la filosofía ante la crisis de fin de siglo. El número ha sido coordinado con el a su vez coordinador de esta revista de filosofía, Francisco José Martínez, y ya el otro día hablamos en general del número y de la filosofía ante la crisis de fin de siglo. El número ha sido coordinado con el a su vez coordinador y hoy habíamos quedado en continuar un poco.

con un artículo del propio Francisco José Martínez, donde se habla un poco de las tendencias finiseculares. Habíamos hablado el otro día de los náufragos urbanos, habíamos hablado del retorno del mito, y hoy queríamos hablar un poco de este epígrafe del artículo extraordinariamente interesante, que es el desierto crece, donde se habla un poco más bien, yo si no he entendido mal, también un poco del problema del nihilismo, del problema del final de la metafísica, del problema, yo creo, un poco de cuál es la situación, si es una situación de final de la modernidad, si es una situación de consumación y acabamiento de los tiempos modernos, de sobremodernidad o posmodernidad, que Nietzsche no pudo mirar más que barruntar, etc. ¿Cómo interpretas tú este punto que conecta muy bien con lo que hemos hablado anteriormente? Para el que siguiera el programa anterior, sabe que estuvimos hablando del delirio de pertenencia, a la vez que de la inseguridad, del consumismo desenfrenado,

de todo lo que significa el retorno de los fundamentalismos, de cómo aparece a la vez ese subjetivismo completo y a la vez la imposibilidad del sujeto clásico, un poco las paradojas. Entonces, en ese sentido, en este tema del desierto crece también aparecen un poco las paradojas de la modernidad, ¿no? Sí, ese es el asunto. Yo creo que hay un problema, o bueno, la crisis está de fin de siglo, lo que unos han llamado por modernidad,

tardomodernidad o como queramos, yo lo entronco a nivel, digamos, ontológico, metafísico, con las reflexiones de Nietzsche sobre la cuestión del nihilismo y del superhombre. Y yo creo que esto, digamos, tiene un efecto muy importante para evaluar el proyecto moderno en su conjunto. Yo creo que, como aludíamos la otra vez, el proyecto moderno no ha sido discutido, bueno, quizás ha sido demasiado aceptado y ahora,

tienen, digamos, problemas por el exceso de éxito. Yo creo que a nivel tecnológico, a nivel industrial, a nivel científico, el proyecto moderno ha cumplido perfectamente sus objetivos. Ahora, precisamente, el problema tiene que ser, y esa es la conciencia ecológica, de cómo controlamos esto. Pero bueno, en principio, yo creo que el desarrollo tecnológico, ese proyecto que se puede llamar de modernización, incluso a nivel económico, incluso a nivel tecnológico, ha podido conseguir sus objetivos exclusivamente a esos niveles. Luego habría que ver todos los problemas de la injusticia, la desigualdad, pero en principio ahí se podría decir que, bueno, se ha conseguido. Pero hay un problema que yo creo que la posmodernidad ha planteado y que yo creo que hace, vamos, alude a unos déficits tremendos del proyecto moderno en la cuestión de la fundamentación de los valores y, digamos, de la posmodernidad. Y, digamos, la justificación y explicación...

de la vida, de los individuos y de la humanidad en su conjunto. Yo creo que, mientras que las soluciones religiosas y las nacionalistas, incluso, son perfectamente claras, incluso en algún sentido la tradición socialista, el sentido de la clase social internacional, el internacionalismo proletario, la clase mesiánica, el proletariado como clase mesiánica y tal, tenía esto relativamente resuelto. Es decir, en última instancia, pues bueno, el mundo era una lucha, una guerra, pero bueno, se aseguraba que al final habría una victoria y lo que no fallaba nunca era la justificación. Es decir, era claro, estaban repartidos los papeles, quiénes eran buenos, quiénes eran malos, y quién iba con la historia, quién se retrasaba, quién iba contra la historia. Es decir, había una especie de, digamos, el nivel axiológico, el nivel valorativo estaba relativamente sin muchos problemas. Podía haber problemas dentro de eso. Pues cómo se compatibilizaban diferentes valores, pero bueno, en principio...

La tabla valorativa estaba clara. El problema grave es que, es decir, eso era el hombre, el último hombre, como lo llama Nietzsche. Pero, ¿cuál sería el objetivo del superhombre o la conclusión de la modernidad o la consumación de la modernidad, que es lo que Nietzsche llamaría el nihilismo consumado? Pues sería un hombre, tanto a nivel individual como a nivel colectivo, que no es que renuncie a valorar, pero que tiene una relación irónica con sus propias valoraciones, porque, por un lado, las acepta como válidas para él, pero al mismo tiempo se da cuenta de que no se pueden fundamentar. Esa paradoja, que es el objetivo último de la modernidad, pero que solamente ahora, en estos momentos o en estos finales de siglo, nos hemos dado cuenta. ¿Qué es la paradoja? A nivel masivo, entendámonos. Porque, vamos, como eso lo hemos discutido algunas veces, incluso en estos...

mismos micrófonos, mi teoría, bueno, a la explicación o a la versión de la postmodernidad que yo me apunto es aquella que dice que es consustancial y coetánea de la propia modernidad. O sea que ha habido postmodernos ya desde el siglo XVI, en el sentido de gente que se daba cuenta de los problemas de la propia modernidad. En ese sentido yo no creo que el postmoderno venga después del moderno, sino que es su cara oculta, igual que el romanticismo y la ilustración son las caras y la cruz de la misma moneda. Pero lo cierto, el salto cualitativo que nos permite hablar de postmodernidad como un elemento

diferenciador, es el carácter masivo, carácter de masa de la conciencia de estos problemas. Estos problemas los han detectado intelectuales desde el principio de la modernidad, pero solo ahora está en la vida cotidiana. Todo el mundo ve en su actuación, y eso lo vemos, en su actuación vital, en su actuación sexual, en su actuación amistosa, en su trabajo, ve como, por un lado, tiene que tener valores, pero

Porque por otro lado es imposible fundamentar los valores. Y lo que estamos viendo justamente es, ante esas aporías, ante esos problemas, la vuelta a lo que yo aquí aludía de los religios de pertenencia. La vuelta a la seguridad. Es decir, un argumento que dice, hemos intentado ser superhombres, entendiendo superhombre, como yo aludo por aquí, no la bestia rubia ni un extraterrestre, sino simplemente el hombre que es capaz de vivir en el nihilismo consumado. Es decir, que es capaz de crear valores, pero tener una relación irónica con ellas. Entonces, quizá estos retrocesos fundamentalistas sean, somos humanos demasiado humanos, no podemos llegar al superhombre, no podemos aceptar el nihilismo, hay que volver a fundamentaciones fuertes. Y se vuelve a la nación, se vuelve a la sangre, se vuelve a la religión. Es decir, yo creo que hay un problema muy grave de bancarrota de la modernidad que alude a ese problema.

Es un problema fundamental. Aquí aparecen en este sentido dos cosas que son importantes en el texto. Cuando se dice para Nietzsche, la modernidad, la democracia y el socialismo son respuestas falsas a la crisis de la metafísica tradicional. Porque se limitan a poner otros valores, la razón, la humanidad, el proletariado, en el lugar dejado vacío por el dios cristiano. Entonces aquí este punto sí convendría argumentarlo un poco más. Porque aquí aparece justamente todo el problema de en qué medida, que yo creo que en todo el texto, hay paradojas en la modernidad, pero en el propio texto en qué medida hay una defensa de la modernidad cultural, fundamentalmente, de lo que es el laicismo, pero a la vez hay una defensa de eso frente a lo que puede ser el retorno de los mitos, el retorno del fundamentalismo. Pero la pregunta sería... ¿Es posible fundamentar...?

el laicismo, la razón crítica, los puntos que veíamos el otro día, el escepticismo, la experimentación permanente, la búsqueda de la novedad, sin de alguna forma fundamentar la modernidad, la democracia y el socialismo. Claro, esa es la paradoja. Es decir, el problema grave es que tenemos que funcionar con valores, creyéndonoslos, por supuesto, y defendiéndolos, pero sabiendo que, primero, son creaciones nuestras, segundo, que son variables, que han tenido nacimiento y probablemente tendrán un final, y que además no son los únicos, sino que puede haber otros. Ese es el problema. Y como eso es una tensión que es muy difícil de mantener, la tentación es siempre volver a los pretendidos suelos fijos. ¿Por qué yo digo que...? Bueno, digo ahí aceptando un poco lo de Nietzsche. Porque el problema no es vivir sin valores. La trasvaluación, la transvalorización, la valoración de todos los valores no es vivir sin valores.

pero es otra forma de valorar y otra forma, digamos, de relacionarse con los propios valores, porque claro, no se resuelve nada como hicieron en la Revolución Francesa, bajando la Virgen de Notre Dame y poniendo a una muchacha desnuda que simbolizaba la razón, porque el lugar seguía igual, como tampoco se resuelve nada, cambiando, digamos, la razón hegeliana por el proletariado, porque se puede ser, y de hecho lo hemos visto y padecido, gente enormemente laica con una concepción religiosa del partido, con una concepción religiosa de la política, con una concepción religiosa de la revolución, eso lo

hemos padecido mucho en la tradición comunista, pero incluso en la tradición socialista, al menos de antes de Bad Godesberg, ¿no? Es decir, que hay mucha gente religiosa sin religión, es decir, que es fanática y jura por el socialismo o por el partido como jugador. Juraban antes por Dios y por la Iglesia, es decir, que es el mismo, y eso lo hemos visto.

sobre todo en las transformaciones de cristiano-maoístas, o aquellos que eran marxistas furibundos y ahora son liberales furibundos. Es decir, que el mismo tipo de psicología, el mismo tipo de individuo, el mismo tipo de relación con los valores se ha mantenido. Pero yo lo quería llevar más al problema de fondo, porque es un problema que se ha tenido mucho al discutir Nietzsche. Es decir, en qué medida efectivamente sus puntos que están ahí, modernidad, iguala razón, democracia, humanidad, socialismo, proletariado, en qué medida esa crítica de Nietzsche hace que sea muy difícil fundamentarlos desde el nihilismo consumado. Claro, es que el nihilismo consumado es no aceptar fundamentación, al menos fundamentación última. Por eso digo que el laicismo, de alguna manera, cuando trata de oponerse al fundamentalismo, pues hombre, opone un poco la fundamentalismo, frágil identidad de la razón.

una cierta confianza en la razón científica, una cierta confianza en el progreso moral, una cierta confianza en la tolerancia, una cierta confianza en que la democracia como mecanismo de búsqueda cooperativa de la verdad y de elección racional, es decir, hay una serie de valores ahí que no son los valores fuertes de lo que eran las tradiciones religiosas, pero tampoco es el nihilismo consumado, ¿no? Entonces, creo yo, en esa perspectiva, es en la que, no sé en qué medida el planteamiento que haces tú permite mantener un poco el proyecto ilustrado frente a lo que significa la vuelta a los fundamentalismos. No, si el nihilismo consumado no es tanto no tener valores como tener una relación distinta con los valores, es decir, el problema no es tanto no tener valores, es decir, el nihilismo no es ponerla a nada,

reactivos, es el budismo, el Schopenhauerismo. Sí, que viene aquí, que es un texto, ¿no?, sobre el nihilismo europeo. Sobre el nihilismo, no, el nihilismo consumado, o sea, el nihilismo al que se apuntaba él, digamos, y que se podría recuperar de alguna manera, no es tanto no tener valores, es decir, poner a la nada como valor definitivo, además él mismo tenía muchísimos valores, es decir, no solamente tenía el valor de la vida, claro, hay un valor último, o sea, había muchos valores muy fuertes para él, sino el nihilismo yo creo que alude a esa relación, esto, escéptica, irónica, débil, dubitativa, ligada a la tolerancia, es decir, esa especie como de pensar que uno se mueve sobre un suelo resbaladizo. Sí, ahí al final se habla precisamente de que es el filósofo bailarín Zaratustra que salta ágilmente y rechaza el espíritu de la pesadez, haciendo de la levedad uno de los rasgos... Que para Calvino y para Kundela definen el paso...

el próximo milenio. Claro, sí, los dos coincidieron en eso. La cosa es que en el caso de Kundera, cuando la novela queda de la oscura levedad del ser, era tremendo, ¿no? Es decir, ahí ya realmente la falta de pertenencia o de identidad de alguna forma era terrible, ¿no? La imagen de aquella, yo que además de leerla como la vi en película, la imagen de aquella fotógrafa que de alguna forma está lejos, ¿no? Y en Estados Unidos recibe la noticia ya de que han muerto sus amigos en aquel accidente. Es todo tremendo, ¿no? La imagen, quiero decir, de ellos pierden porque por un lado tienen la identidad de Praga, pero por otro lado los tanques, por otro lado quieren irse, pero por otro lado vuelven. Ahí sí que

sería una imagen de que todo es oscuro, porque realmente, por un lado el sentimiento que tú dices de pertenencia les tira tanto que si uno recuerda la narración o si ha visto la película, verá como ellos se van de Praga porque después de la entrada de los tanques soviéticos. Los tanques soviéticos no resisten, pero después no aguantan tampoco y tienen que volver.

o siendo el médico y pudiendo él, pues de alguna forma, me parece que es a Ginebra donde van, creo que es Ginebra, pudiendo de alguna forma quedarse allí, pero después no aguanta. Ese es el modelo, además el modelo muy bien, el modelo que han aludido algunos, como Magris o como el mismo Kundera del Mittel Europa, del centro Europa, es ese modelo de la exterioridad dentro de la interioridad, porque claro, el problema no es la absoluta exterioridad ni la absoluta interioridad, sino estar dentro como siendo extranjero, es decir, como vivir en su ciudad como uno cuando visita ciudades extranjeras. Yo creo que eso es el nihilismo y tal, es decir, vivir dentro de la cultura, somos modernos, defendemos Occidente, defendemos la democracia, defendemos incluso en algunos puntos el capitalismo, pero en una relación, digamos, irónica, como despegada respecto a eso. El problema es que eso es muy difícil, entonces,

Claro, el problema es una y otra vez la necesidad del mito. Es decir, cómo el mito vuelve una y otra vez. Y cómo tienes que hacer el juego con el mito sin caer en el mito, pero tampoco renunciando al mito. Es que ese es el problema. Y justamente esa situación absolutamente inestable, absolutamente lábil, que es, para mí, yo creo, la esencia de la modernidad, pero desde luego nuestra esencia actualmente, es lo que, claro, es más fácil llegar a un momento y decir, pero bueno, tirar la toalla. Decir, pero bueno, vamos a ver, ¿pero por qué tengo yo que seguir en esta estabilidad con lo fácil que es volver a la iglesia? Con lo fácil que es volver al partido. En esa inestabilidad. Claro, ¿por qué tengo yo que aguantar continuamente esta situación en que, por un lado, para unos, por ejemplo, los que intentan pacificar el País Vasco, para unos son españolistas, para otros son abertzales, o los que están buscando aquellas cosas que buscábamos nosotros en la tercera. En la tercera vía. Para unos son socialdemócratas, para otros...

lado son marxistas radicales, además como en esa vía seguimos estando los dos, pues nos sentimos por un lado. Para los comunistas no somos suficientemente izquierdistas y para los liberales somos demasiado radicales. Entonces, claro, esa situación de extraterritorialidad, que somos blancos pero al mismo tiempo rechazamos el imperialismo de los blancos, que somos varones pero al mismo tiempo rechazamos el machismo, que somos medio normales pero que al mismo tiempo rechazamos esa normalidad patológica de la racionalidad. Ese es el tema. Entonces, claro, la tentación de tirarla a toalla y decir, pero bueno, si puedo vivir en una iglesia que me acoge, me recibe y me resuelve todo, bueno, quiero decir, una iglesia o la ciencia o el partido, o sea, todo lo que dice Nietzsche, es decir, que no solamente o el nacionalismo o cualquier cosa, es decir, cualquier fe. Si puedo tener una fe en donde hay unos dogmas que no toco y un cuerpo sacerdotal que me lo explica y alguien que me resuelve y al final tengo salvación, pues ¿para qué voy a seguir yo manteniendo esa agitación? Y yo creo que el problema grave es que la gente no se siente

es sobre todo a nivel, digamos, masivo, pero incluso de los intelectuales, también eso, decir, pero bueno, ¿por qué tenemos que seguir con este comezón? ¿Por qué, si a lo mejor

nos hemos equivocado, por qué no volvemos? Que es lo que, bueno, eso se ve en clave liberal, es clarísimo. ¿Por qué hemos querido hacer lo imposible? ¿Por qué no nos reconciliamos con los hechos? Viene un poco en el sentido del inicio del propio número, donde se habla precisamente, hablas tú en un momento determinado de este punto, ¿no?, de en qué medida, como se ve un ramillete de diagnósticos nada conformistas, a pesar de su lucidez, que no se resignan a que el marco de la posibilidad sea una y otra vez recortado por los perros guardianes de las ortodoxias nuevas y antiguas, que intentan ajustar este mundo plural y conflictivo en los estrechos márgenes de su estado de bienestar posible, de su democracia realmente existente, de su limitada y egoísta construcción europea. Están tres puntos ahí que efectivamente reflejan. Están tres puntos ahí que efectivamente reflejan.

reflejan muy bien esa idea de cómo se ajusta. Pero es que, claro, quizá el interés que pueden tener para nuestros oyentes y para los que les invitemos a leer este número de Revista Distancia y para que vean la pluralidad de nuestra facultad de filosofía tiene gracia porque realmente frente a esta idea de no ajustarse a lo existente hay como dos, bueno, hay más, pero por lo menos en los trabajos que se presentan aquí como dos posiciones muy distintas. Es decir, la distancia irónica porque el nihilismo consumado que ha defendido aquí Francisco José Martínez frente a la imagen de la disidencia que ofrece Muguerza en su artículo, mucho más vinculado a la idea del papel del intelectual inorgánico de lo que significa una cierta apuesta más fuerte por la ilustración, una apuesta más fuerte por un tipo de razón, por la ética. Es decir, ahí hay un elemento que son dos formas de desajuste pero basada en una más, en el énfasis en la ética y en otra más bien

partiendo ya de una situación donde el propio desierto existe, incluso crece, ¿no? Sí, hombre, ahí yo creo que quizás los talantes se aproximen más en esa sensación de inestabilidad, de falta de amarre, ¿no? Lo que pasa es que, claro, ahí hay diferencias de enfoque, porque en última instancia yo creo que nuestro buen amigo y maestro Muguerza sigue teniendo, a pesar de todo, un él lo tiene, y lo piensa a nivel teórico, una idea de yo fuerte, último, de raíz existencialista sartriana, que aguanta. Entonces él está anclado ahí, yo creo que es un elemento, el disiente, el critica, pero disiente, critica, actúa a partir de una conciencia indubitable, una conciencia no roqueña, pero sí que tiene la última palabra. Claro, los que hemos pasado un poco más por Freud y por Nietzsche, pues ni siquiera tenemos eso, es decir, no tenemos nada.

nos damos cuenta que esa pobre conciencia, pues primero, está muy fisurada, muy escindida, y segundo, que lo que aparece en esa conciencia vaya usted a saber de dónde viene. Es decir, que tampoco mi yo, mi yo, al final, pues qué es mi yo. Entonces, yo creo que ese es el problema, digamos, a nivel ontológico, que a nivel, digamos, de actuación pueden coincidir las actuaciones, ¿no? Pero yo creo que el nivel de confianza que tiene Muguerza en el yo, pues yo, por supuesto, no lo comparto. Entonces, esa es la diferencia a nivel ontológico, ¿no? Si hay la idea de un disenso frente a lo que son el consenso social de las mayorías dominantes, pues hay esa diferencia. Hombre, en el trabajo tuyo, quizá en el propio resumen donde se hace, de todo el tema que hemos hablado más en el programa de hoy, pues ahí aparece con mucha fuerza ese tema, ¿no? El retorno de los fundamentalismos como intentos alucinatorios de encontrar arraigo y certeza inconmovible en un mundo definido, por el contrario, por su radical incertidumbre. Hombre, el retorno.

función del nihilismo consumado, en tanto que admisión de la necesidad de una nueva forma de valoración, o de valorar, que en la estela de Nietzsche acepta como base de dicha valoración la tierra y el superhombre, en tanto que el primer hombre capaz de vivir sin absolutos trascendentes, al asumir hasta el fondo la indefectibilidad de la muerte de Dios. Asumir hasta el fondo la indefectibilidad. Yo creo que ese es el problema, eso es lo que define la modernidad, asumir hasta el fondo la muerte de Dios, que no es solo Dios, porque si fuera solo Dios... Por eso dice vivir sin absolutos trascendentes. Ese es el problema. El problema es, y yo, bueno, creo que se puede pensar si eso es posible. Es decir, claro, porque a lo mejor puede que no sea posible, y entonces tengan razón, y lo interesante es ir a buscar un fundamentalismo cómodo donde aparcar. Es decir, para aguantar, claro, pero cómodo me refiero, cómodo para uno, y cómodo para que le dejen a uno. Cosa difícil, porque los fundamentalismos al final suelen ser bastante monolíticos, ¿no? Pero, claro, el problema es si a lo mejor todo el proyecto

esto está raro, y tiene razón Boitilla y tal, de que es absurdo que el proyecto de modernidad no tiene sentido y que el origen de todos los males venía ya en la propia ilustración. A la cristiandad al sacro romano germánico. Por lo cual, el análisis y el diagnóstico del fin del siglo nos llevaría al análisis, al menos de lo que Hohzruand llama el siglo corto, pero por lo menos quizás eso nos remitiera a un análisis de todo lo que significa el periodo ilustrado, desde el periodo ilustrado hasta este momento. Bueno, pues nada más, volvemos a recomendar a nuestros oyentes a nuestros amigos oyentes y a los alumnos de la Facultad de Filosofía de la UNED este número de la revista Distancia de Otoño de 1995 dedicado a la filosofía ante la crisis del fin del siglo. Nada más y muchas gracias Adiós, buenas noches, gracias Aquí dejamos el segundo y último programa dedicado al monólogo sobre la filosofía

ante la crisis de fin de siglo del último número de A Distancia, la revista de la UNED. Nos han acompañado Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases. Gracias a los dos. Gracias también, como siempre, a vosotros. El miércoles volveremos con cuestiones nuevas a la misma hora. Buena semana. Informativo Semanal. Actualidad Universitaria. Esta sintonía marca siempre el comienzo del tiempo para la actualidad universitaria. El Informativo Semanal de la UNED. Estamos con ustedes todos los viernes poco antes de las 10 de la noche, las 9 en Canarias. Este viernes hablaremos sobre los planes de estudio. Nos acompañará Ramón Pérez Juste, vicerector de Ordenación Académica de nuestra universidad. Según un informe elaborado por la Universidad de Valencia para la Conferencia de Rectores, basado en la Universidad de Valencia, el informe se va a presentar en el próximo semestre.

en una encuesta que ha sido respondida en 38 universidades, se recomienda bajar el número de créditos o su equivalencia en horas lectivas, establecer un mínimo de créditos por asignatura y favorecer la transversalidad de los planes. Este informe será discutido en la Conferencia de Rectores de Valencia. Si desean conocer cuál es la postura del equipo rectoral de la UNED en cada uno de los puntos y cuál es la situación actual de esta universidad en cuanto a planes de estudio, no se pierdan nuestro informativo. También les ofreceremos noticias sobre cursos, congresos, becas, certámenes y trabajos. Y como siempre, en el Rincón Literario leeremos uno de los poemas que hemos recibido esta semana. El Rincón Literario del Informativo Semanal pretende ser un lugar para la creatividad de los oyentes. Si desea participar en nuestro pequeño concurso literario o información sobre cualquier tema del informativo semanal, pueden llamar al teléfono 398 60

49. 398 60 49, prefijo 91 de Madrid. Les esperamos como siempre el viernes poco antes. De las 10 de la noche, las 9 en Canarias, aquí en...

En Radio 3 de Radio Nacional de España, frecuencia modulada en la programación radiofónica de la UNED. Hasta el viernes. Radio 3 de Radio Nacional de España, frecuencia modulada en la programación radiofónica de la UNED. Radio 3 de Radio Nacional de España, frecuencia modulada en la programación radiofónica de la UNED.